SILUETAS ESPAÑOLAS.

CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

La veneración íntima á las creaciones del genio es la religión del espíritu. Los homenajes al talento son su culto. Inclinarse ante lo grande y lo sublime; levantar un altar dentro del alma á todo lo que vuela, á todo lo que se alza; rendir preces de admiración á lo extraordinario y flagelar con el duro látigo de la crítica al epigrama obsceno y á todo lo que se arrastra: hé aquí sintetizada la misión del escritor imparcial que, dejando á un lado la miserable corteza de la materia, se despoja de las pasiones que le ciegan, deja la envidia, inseparable compañera del hombre, y con la fría, omnipotente razón, estudia, analiza, medita, toma su arma, la pluma, escribe con la convicción del filósofo y publica ante la faz del mundo el resultado de sus investigaciones en el periódico ó en el libro, órganos de la palabra.

Dedicar por eso á Concepción Gimeno de Flaquer un artículo encomiástico; rendirle las preces de nuestra admiración y simpatía, cuando ella significa para la mujer en general el escudo y la defensa, el consuelo y el aliento, y para la mujer mexicana el amor y la alabanza; cuando ella, prescindiendo de preocupaciones y pasados rencores, sólo ha tenido para México palabras de profunda adhesión y cariño, no es más que cumplir con un deber para nosotros, no solamente como escritores, sino como hijos de este país, á quien tanto ha distinguido Concepción, y bajo cuyo azul y purísimo cielo ha sentido sobre su frente el beso de la inspiración, en su cerebro la llama creadora del genio y en su pluma el fuego arrebatador de nuestra incomparable naturaleza americana, que ha ejercido sin duda su poderosa influencia en las últimas obras de la ilustre escritora.

No pretendemos escribir una biografía de ella, ni una detallada enumeración de sus triunfos literarios, porque nos lo impiden la pequeñez de nuestro periódico, la cortedad de nuestros elementos intelectuales y las notables biografías que se han publicado ya en París, Lisboa, Madrid, Barcelona, Zaragoza, Habana, así como los importantes escritos que sobre sus artículos sueltos se han hecho, con gran acopio de erudición y galanura, en México y Sud-América.

Baste, pues, esta advertencia para indicar que el presente artículo, más que una biografía y más que una crítica, es un homenaje al talento. Dicho esto, continuamos. Concepción Gimeno vió la primera luz de su existencia en Aragón el día 8 de Diciembre del año de 1860. Semejante á nuestra Sor Juana Inés de la Cruz, desde muy niña manifestó grande amor al estudio y á todo lo que con las letras se relacionaba, y poseída de un raro y prematuro talento y de un sentimentalismo incomparable, desde la corta edad de doce años empuñó con valor la pluma de la escritora pública, consagrando todos sus esfuerzos á la mujer, ya ensalzando sus virtudes y sus heroísmos, ya atacando á sus impugnadores con viril energía. Concepción tiene el indisputable mérito de acomodarse al asunto sobre el cual escribe. Si habla de los héroes, su palabra es la palabra demostina de los oradores romanos; si habla de lágrimas, su acento es triste como el quejido de la tórtola; si habla de sonrisas, sus palabras son el rítmico canto de nuestros turpiales ó el dulce murmurio de nuestros arroyuelos, y todo en ella es luz, armonía, amor: la idea, siempre grande, expresada en apolina forma. En todas sus obras se revela su noble misión; en todos sus trabajos literarios resalta como ideal supremo de sus estudios, como su más grande aspiración, el engrandecimiento de la mujer. Y así, severa, imponente, ya se inspira en los interesantes problemas del mundo social y escribe su magnífica novela "Victorina ó heroísmo del corazón;" ya estudia y analiza el modo de ser de la mujer de su patria y da á la luz la obra filosófica y doctrinal, "La Mujer Española;" ya bebe la inspiración en la inagotable fuente de la Historia, busca en ella el origen de los grandes hombres y publica las "Madres de hombres célebres;" ya hace la anatomía de la mujer en general y se erige en su juez, dando á la prensa la obra titulada "La Mujer juzgada por una mujer;" ya observa los sentimientos íntimos, recónditos del sexo bello, su orgullo, su soberbia, su vanidad, y retrata con realismo envidiable la coquetería en su aplaudida novela psicológica "Suplicio de una Coqueta;" ya escribe su bella y alabada novela "Doctor Alemán," y ya por último, con sus interesantes obras, enseñando siempre á la mujer, la ilustra, la levanta, y engalana la literatura española con sus producciones, que son como la vía láctea del cielo de su inmortalidad y de su gloria.

Ah! Las glorias literarias son sin duda de más duración que las de la espada, y las luchas de la inteligencia más útiles á la humanidad que las salvajes luchas de la fuerza. Homero no morirá nunca porque su Iliada vivirá eternamente. Napoleón no será inmortal, como no lo son sus conquistas y sus proezas militares. El nombre de la culta Atenas será recordado siempre con veneración. El nombre de Esparta se hundirá en el olvido. Los sabios siempre serán necesarios á la humanidad, y los soldados llegará la época en que no lo sean.

Y si las glorias literarias son imperecederas, el nombre de Concepción Gimeno de Flaquer será siempre un título de orgullo para las letras españolas, y un motivo de gratitud y veneración para la mujer mexicana, á quien ha dedicado una parte muy importante de su vida como escritora.

La ambición á la gloria es la más noble de las ambiciones: Concepción lo ha dicho, y poseída de ese anhelo infinito de gloria, que es la atmósfera en que respiran las almas soñadoras con el estudio, el talento y la constancia, ha vencido la jornada y hoy figura como una eminente personalidad literaria, distinguiéndose sus escritos por su corrección, claridad, elegancia y pureza del idioma.

Su importante publicación *El Album de la Mujer* es la primera de la América latina. En ella se encuentran biografías, novelas, poesías y magníficas ilustraciones de autores españoles y americanos, razón por la que ha venido á llenar un gran vacío y á ser como el lazo fraternal que liga con estrechos vínculos literarios la tierra de Garcilaso y de Cervantes, con la tierra de Ignacio Ramírez y de Manuel Acuña.

Nosotros, por eso, que rendimos preces á lo grande, y que lo mismo tenemos en nuestros labios la maldición para los tiranos, que las bendiciones y el himno de apoteósis para los héroes y para los pensadores, tributamos á Concepción Gimeno de Flaquer, hoy, aniversario de su nacimiento, los homenajes de nuestra profunda admiración y simpatía.

Miguel Bolaños Cacho.

Oaxaca, 8 de Diciembre de 1887.

Benditas sean las Lágrimas.

Las lágrimas que derramamos son el rocío restaurador que Dios envía al mortal para mitigar los grandes dolores morales, devolviendo la paz, la calma y el consuelo. Si esas divinas perlas del sentimiento no brotaran á raudales de nuestros ojos, cuando las congojas de la vida alteran nuestro sosiego, cuando grandes desgracias nos combaten, cuando el mundo con su realidad marchita una á una nuestras más bellas ilusiones, el corazón estallaría como vaso de cristal bajo el peso de una barra de hierro.

Hay lágrimas que los ángeles recogen en la tierra y con dulces cánticos llevan al cielo: son ellas, las de los inocentes niños que mueren en la cuna.

Hay lágrimas que encierran toda la poesía de un alma virginal, y estas son las lágrimas del primer amor.